

XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

# El trabajo de interpretación.

Mazzuca, Marcelo.

Cita:

Mazzuca, Marcelo (2019). *El trabajo de interpretación. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-111/452>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecod/tfT>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# EL TRABAJO DE INTERPRETACIÓN

Mazzuca, Marcelo  
Universidad de Buenos Aires. Argentina

## RESUMEN

El siguiente trabajo forma parte de un proyecto de investigación UBACyT dedicado a examinar las consecuencias clínicas del último período de la enseñanza de Lacan, en particular la modalidad que adquiere allí la interpretación. En esta oportunidad se trata de examinar los antecedentes inmediatos de ese último período de enseñanza (1971-1981), más concretamente, aquel en donde Lacan introduce la propuesta de los denominados “cuatro discursos” (1969-1971).

### Palabras clave

Interpretación - Trabajo - Saber - Goce

## ABSTRACT

### WORK OF INTERPRETATION

This following paper is part of an UBACyT research project that examines clinical consequences of the last period of Lacan's teaching. Particular, the modality that the interpretation acquires there. In this opportunity, it is about examining the immediate antecedents of that last period of teaching (1971-1981), more concretely, that in which Lacan introduces the proposal of the denominated “four speeches” (1969-1971).

### Key words

Interpretation - Work - Knowing - Enjoyment

## Introducción:

El presente trabajo parte de la siguiente hipótesis: la modalidad de la interpretación que Lacan propone en el último período de su enseñanza (1971-1981) encuentra su antecedente fundamental y determinante en la introducción de la noción de “discurso”, entendido este último como modo particular y estable de “lazo social”. Más concretamente, en la propuesta subversiva (en términos de la diferencia radical con respecto a lo que había planteado hasta el momento) que sostiene que “el saber es medio de goce”. Una idea que vemos aparecer en el decimosexto Seminario (*De un Otro al otro*), primero en la serie de los cuatro Seminarios dedicados a desarrollar lo que los comentaristas de la obra de Lacan suelen denominar “teoría de los cuatro discursos”, pero que se extiende a lo largo de los años. El propósito de este trabajo es empezar a presentar el modo en que Lacan introduce esa idea, la manera en que la sitúa en la experiencia clínica y las consecuencias que esto acarrea en el nivel de la noción y la práctica de la interpretación. A su vez, se trata de intentar establecer el movimiento inmediatamente an-

terior al período de su enseñanza que estudia nuestro Proyecto de investigación UBACyT.

En esta oportunidad, voy a detenerme en tres aspectos que considero importantes para poder captar el desarrollo conceptual que realiza Lacan en ese momento. Todos ellos convergen en la que puede considerarse la propuesta más clara y sintética que Lacan realiza para re definir en su decimoséptimo seminario la noción freudiana de *interpretación*. Más concretamente, lo que califica como “estructura de una interpretación”: un saber que va a parar al lugar de la verdad. Estructura que ubica entre dos ejemplos modelo: el enigma y la cita. En ambos casos la verdad que se dice a medias se sitúa en la distancia entre el nivel de los enunciados y el de la enunciación, categorías de la lingüística con las que Lacan opera su lectura de Freud desde el tramo inicial de su enseñanza. En el primer ejemplo se trata de una “enunciación sin enunciado” y en el segundo de un “enunciado con enunciación en reserva”. En el primer caso se trata de una referencia eminentemente freudiana y está tomada de la interpretación de los sueños. El enigma promueve la dimensión del sentido, es incluso “el colmo del sentido”, como dice Lacan. Mientras que en el segundo caso se trata de un recurso técnico que Lacan acentúa en función de la orientación de su práctica clínica y de los fundamentos generales de su enseñanza: juega con la materialidad del discurso efectivo del analizante y apunta al acto mismo del decir.

Ahora bien, para poder apreciar el alcance conceptual de esa definición, y para identificar alguno de los movimientos posteriores que anticipa, es necesario ubicar sus coordenadas conceptuales.

## La noción de *discurso* como aparato de goce

El primer punto a destacar es la introducción de la noción de “discurso”, y particularmente la de “discurso analítico”. Lacan desplaza de este modo la categoría de “acto analítico” con la que había situado anteriormente la estructura y la lógica de la interpretación (Seminario 15). Más concretamente, había repartido el *acto* del lado del analista y el *hacer* del lado del analizante, para así re situar la interpretación en relación tanto a la “causa del deseo” (lo que ya había propuesto y subrayado en su noveno seminario al introducir su nueva categoría del objeto pequeño *a*) como a la operación del sujeto-supuesto-saber (sobre lo cual ya venía insistiendo al menos desde el Seminario 11). Ahora re define esa relación transferencial en términos de “lazo social”, lo que implica introducir una variable nueva. Concibe cada uno de los cuatro discursos por él delimitados como modos particu-

lares y estables de un lazo social determinado por el lenguaje. Es esto lo que se suele destacar con más frecuencia al examinar la llamada “teoría de los cuatro discursos”, aquellos que Lacan presenta en su seminario sobre *El reverso del psicoanálisis*, y que han dado lugar a un conjunto amplio de desarrollos acerca de la relación del psicoanálisis con las disciplinas abocadas a estudiar el ámbito de lo social.

Pero si se los estudia desde su perspectiva clínica, los discursos del Amo, del Universitario, de la Histórica y del analista son además aparejos o aparatos “del goce”. Esta es la novedad más significativa. Y eso en la medida en que, como dice Lacan dos seminarios después, los cuerpos quedan atrapados en esos discursos. Lacan llega incluso a plantear que el psicoanálisis puede concebirse como un discurso sin palabras (un lazo que persiste aún por fuera de los enunciados efectivos) pero evidentemente no sin cuerpos. Así, y con el discurso del analista como referencia clínica fundamental, cada discurso permite delimitar un modo de captura y de tratamiento del goce. De hecho, es por relación a este aspecto de la noción de discurso que puede situarse una novedad referida a la clínica. Lacan presenta la idea en el Seminario 16 (*De un Otro al otro*) pero la desarrolla con más precisión a partir del Seminario 17. Lo hace bajo su habitual forma de aforismo: “el saber es medio de goce”. Una idea que está en franca oposición con lo que el propio Lacan había propuesto y sostenido hasta ese momento en su enseñanza, donde el saber y el goce se oponían y se excluían.

Este es el punto y el vector que considero central para apreciar el comienzo de un movimiento en su enseñanza que va a poner cada vez más el acento sobre la variable del goce, en la clínica en general y en la noción de *interpretación* en particular. Eso no quiere decir que deje de lado la variable fundamental del deseo (inconsciente), sino que ahora pondrá la lupa en la articulación entre el campo (freudiano) del deseo y el campo (que pretende llamar “lacaniano”) del goce o de los goces. Por lo tanto, en la medida en que la interpretación del deseo inconsciente apunta al saber no sabido, la pregunta se desplaza hacia esta otra: ¿cómo entender la afirmación que sostiene que el saber es medio de goce? Voy a tratar de situarla a partir de la noción de “trabajo”, a la que Lacan también retorna de una manera novedosa en estos seminarios.

### La noción de *trabajo* y su relación con el inconsciente

Lo primero que hay que decir es que la noción de *trabajo* está vinculada a la de *interpretación* desde los inicios mismos del psicoanálisis. Es Freud quien lo presenta de ese modo en el texto de *La interpretación de los sueños* al delimitar las condiciones de posibilidad del método analítico, y de las particularidades por las que se diferencia de los métodos o modos precedentes de interpretar sueños. Si uno se detiene en esas primeras elaboraciones, las que al mismo tiempo permiten fundar el método e inventar el dispositivo con el cual el psicoanálisis explora el escenario del deseo inconsciente y sus determinaciones, ad-

vierte que la referencia freudiana al trabajo está doblemente determinada.

Por un lado, el efecto mismo de la interpretación está concebido por Freud como resultado de una tarea, labor o trabajo. Y en eso su método se diferencia y se distancia mucho de los métodos anteriormente practicados. No se trata de una interpretación-traducción (mucho menos de una que tome al sueño en su conjunto) ni es fácil determinar quién oficia allí de interprete. Para lograr el efecto analítico de la interpretación es necesario incitar el trabajo de asociación del soñante, sostenerlo e intervenir sobre sus resultados parciales. Solo así, dice Freud, el soñante puede convertirse en analizante (al decir de Lacan) en la medida en que produce ocurrencias que permiten delimitar los pensamientos latentes del sueño. Esto quiere decir que la incitación y el sostenimiento de un trabajo, así como su producción, forman parte de la noción misma de *interpretación*.

Pero además, ese trabajo que Freud describe como el de un desciframiento, no sería posible (como pasa muchas veces con los pacientes psicóticos) si no fuera por el hecho de que otro trabajo lo antecede y lo condiciona. Freud lo denomina “trabajo del sueño” y lo desglosa en cuatro aspectos u operaciones: el desplazamiento del deseo, la condensación de sus representaciones, la figurabilidad en imágenes y el miramiento por la comprensibilidad. Pero el hecho notorio es que esas cuatro operaciones no son homogéneas ni corresponden a los mismos registros. Las dos primeras (desplazamiento y condensación) son operaciones que atañen a la relación del deseo con las marcas propias de lo inconsciente, con sus partículas elementales. Esa parte del trabajo corresponde al sistema del inconsciente propiamente dicho. La segunda operación (figurabilidad en imágenes) es inherente al cruce entre el aparato (psíquico) de huellas y el cuerpo (viviente) que se apareja con él. Ese registro de las imágenes, podríamos agregar con Lacan, es uno de los registros del cuerpo en tanto tal, en la medida en que está enganchado o anudado a lo inconsciente. Por último, la cuarta operación del sueño (el miramiento por la comprensibilidad), que en realidad corresponde a lo soñado mas que al soñante, en la medida en que es ya el Yo despierto quien la incita, aunque de una manera más o menos automática. Se trata de otro imaginario, de la Gestalt y de la buena forma, que no puede evitar agregar una última parte de trabajo para hacer del sueño (habitualmente absurdo e incomprensible) algo accesible a la comprensión del yo y del otro. De ese modo, el genuino trabajo del goce queda velado. En cualquier caso, la idea de un trabajo que incluya la relación del cuerpo del soñante con el saber del inconsciente se impone en las elaboraciones iniciales de Freud, en más de un registro, y eso parece ser lo que Lacan retoma y recupera con su nueva propuesta de los discursos.

En cuanto al propio Lacan, comienza situando esto en lo que denomina “discurso del amo” y que considera homólogo al discurso del inconsciente. O como había dicho anteriormente: el inconsciente como discurso. Es lo que escribe ubicando el

significante mandatario (S1) en el lugar del agente del discurso [arriba a la izquierda en su fórmula] y el saber (S2) en el lugar del Otro, donde se sitúa el polo candente del trabajo y del goce [arriba a la derecha]. De allí surgen como producto [abajo a la derecha] el plus-de-gozar (*a*) y como efecto la verdad oculta [abajo a la izquierda] de la división subjetiva (\$). Cuatro lugares y cuatro elementos a partir de los cuales pueden obtenerse los cuatro tipos de discursos, siendo el discurso del amo el reverso del discurso analítico y el punto de partida para situar la relación de la experiencia inconsciente con el goce del cuerpo. Debo decir que Lacan sustenta sus fórmulas en una lógica combinatoria y una topología que aquí no podemos desarrollar en detalle, pero de la cual es necesario destacar lo siguiente: el discurso (inconsciente) es un aparato que trabaja para el goce, siendo el saber (referencia fundamental para pensar la noción de *interpretación*) su medio ambiente, su medio de producción y su medio de transporte.

Un ejemplo paradigmático de esto son los “trabajos de pensamiento” del *Hombre de las ratas*. Se trata del discurso amo-inconsciente que se hace efectivo a través del tipo de síntoma obsesivo, aquellos pensamientos que no pertenecen al territorio del Yo sino que provienen de los circuitos pulsionales del Ello. Ilustración de lo que propongo llamar con Lacan el “medio ambiente del goce”. Esos pensamientos registrados por el Yo pero que al mismo tiempo lo exceden, constituyen la sede misma del goce y el terreno donde se reproduce. Esa curiosidad infantil “ardiente y atormentadora”, al decir de aquel paciente de Freud, encuentra su fuente pulsional en una mirada plenamente articulada al Otro del saber (paterno en ese caso). Un plus-de-gozar que parece poco en comparación con el goce imaginado como posible (la omnivigencia del padre ya fallecido), pero que alcanza para reproducir el síntoma con la fijeza característica de la neurosis. Y eso es la medida en que el neurótico encuentra en el Otro del deseo y del saber aquel objeto (sustancializado en la mirada en este caso) que condiciona su modo de gozar, siendo la división subjetiva lo que se efectúa como verdad del deseo. La interpretación, entonces, según estas nuevas coordenadas aportadas por Lacan, debe tomar en cuenta esos significantes que incitan el trabajo del goce y determinan su (re)producción. De lo contrario, corre el riesgo de iluminar mucho y no cambiar nada. Hacer vibrar esos significantes superyoicos (S1) es una primera parte del trabajo interpretativo.

Ahora bien, este nuevo estatuto del saber delimitado por Lacan, también permite pensar en la idea de un “medio de transporte” del goce. Ya no es solo un medio de producción del inconsciente no revelado del neurótico. También puede ser el medio por el cual se logre cambiar de discurso, aspecto decisivo para la operación del análisis, cuyo resorte mismo es el trabajo de la interpretación. Es lo que Lacan propone situar ahora en términos de “histerización del discurso”.

### **La noción de histerización y su relación con el saber supuesto**

La referencia aparece en la segunda clase del Seminario 17, inmediatamente antes de la mencionada definición de la interpretación (de su estructura y de la lógica que explica su efectividad analítica). Lacan retoma explícitamente la pregunta por el acto analítico pero aclarando que esta vez no lo abordará desde la perspectiva de lo que pasa con el deseo en el final del análisis (pasaje de analizante a analista) sino del inicio de la experiencia, y esto porque ahora acentúa la relación del saber con el goce. Lo que el analista instituye para dar lugar a la experiencia analítica, dice Lacan al respecto, es la “histerización del discurso”, la introducción bajo condiciones artificiales del discurso de la histeria. Es decir, de ese modo particular de lazo social (muy cercano al discurso científico) que promueve el saber como “producto”, y que por ende toma valor de “plus-de-gozar” (en función de lo que hereda del discurso que lo antecede, el del Amo).

En resumidas cuentas, es una manera de repensar la operación que antes Lacan describía como la de la institución del sujeto-supuesto-saber (cara simbólica de la transferencia, ficción operativa de la que depende la posibilidad del ejercicio de la interpretación), pero ahora por referencia directa a lo que pasa *con* y *en* el cuerpo. Algo totalmente comparable a lo que tempranamente Freud ubicó por relación al síntoma conversivo, en ese momento preciso de la experiencia en que el síntoma comienza a “intervenir en la conversación” (es decir, en el diálogo de la transferencia). En este caso, bajo la forma histérica del hacer desear al Otro para que se ponga a trabajar para producir el saber a partir del cual situar la causa de su división.

En cuanto a la configuración, entonces, del discurso histerizado, Lacan ubica ahora al síntoma (\$) en el lugar del agente [arriba a la izquierda] y al objeto del deseo (*a*) en el lugar de la verdad [abajo a la izquierda]. Mientras que del lado del Otro [arriba a la derecha], en el campo del goce, sitúa al significante amo (S1) en el lugar del trabajo y al saber (S2) como su producto [abajo a la derecha], es decir, cumpliendo la función del plus-de-gozar. Y es para este tipo particular de lazo que Lacan introduce la categoría del “goce de la privación”, correlato de lo que mucho antes había situado como el “deseo insatisfecho” propio de la neurosis histérica. Una segunda coordenada de la relación neurótica entre el goce y el saber que permite explicar por qué en muchos casos hay trabajo de desciframiento que no solo no modifica la modalidad de goce del paciente sino que además la consolida. Es lo que se puede apreciar, por ejemplo, en la secuencia de los tratamientos de Dora.

Pero a la vez, este medio de transportar el goce desplazando el discurso, histerizándolo, es lo que funciona como transición posible hacia el discurso propiamente analítico. No se trata del discurso de la histérica (que mantiene rígida la disyunción entre el saber y la verdad) sino del discurso histerizado. Lo que se puede volver a ejemplificar con la secuencia inicial del tratamiento del *Hombre de las ratas*. Efecto de histerización que se

produce entre el tiempo del padecimiento del delirio (discurso del inconsciente no revelado) y el de la consulta a Freud. En el medio se produce el encuentro decisivo del paciente con la lectura del escrito freudiano de la *Psicopatología de la vida cotidiana* (aquel que propone una causa sexual para esos raros trabajos de pensamiento). Es eso lo que opera un desplazamiento de discurso. Eso predispone al paciente de otra manera (ya no piensa en pedir al Otro que certifique su estado de enfermedad mental) y dispone los elementos del discurso inconsciente de otro modo. El sujeto ahora histerizado (\$) habla con los términos significantes del Otro (S1), con lo que supone que le resultará significativo y lo que sospecha que el Otro desea y necesita escuchar (sexualidad) para ponerse a trabajar y así producir el saber (S2) que diga la verdad (*a*). Es solo a partir de ese movimiento, y de la maniobra que Freud realiza a continuación para no quedar atrapado en la trampa histérica, que queda habilitada la posibilidad de surgimiento del lazo propiamente analítico, aquel que logra finalmente ubicar al saber en el sitio de la verdad, estableciendo esta vez la disyunción de los significantes superyoicos del goce (S1) en el lugar del producto [abajo a la derecha] y los significantes reinventados del deseo (S2) en el lugar de la verdad [abajo a la izquierda]. Ahora no se trata de mandar ni de hacer desear sino de analizar, es decir, de interpretar.

### Conclusiones

Del recorrido realizado se desprende lo siguiente: la modalidad de la interpretación propuesta por Lacan a partir de la noción de y las fórmulas de los *discursos*, se sostiene de un trabajo cuyo punto de partida es la relación primaria entre los significantes y el goce. Lo cual supone concebir la interpretación analítica como resultado de un trabajo que cursa diferentes etapas y varias vueltas. Su punto de partida es el del discurso inconsciente no revelado (Amo) y su punto de llegada es el del discurso del inconsciente revelado (Analista). Entre medio, el efecto de histerización. Una secuencia lógica que en el caso freudiano del *Hombre de las ratas* vemos reproducirse mas de una veces y que solo tiene como “modelo” la interpretación “inexacta pero verdadera” que confronta al paciente con el enigma del deseo paterno. Esto quiere decir que si se la estudia y delecta de manera aislada, la denominada por Lacan “estructura” de la interpretación (el medio decir del enigma y de la cita, que ubican el saber en el lugar de la verdad), solo da cuenta de su topología y de su aspiración final. Mientras que si se consideran sus tiempos lógicos y la secuencia que la hace analíticamente eficaz, se advierte que lo fundamental es el trabajo referido al goce. Más exactamente, a trocar la condición y aspiración al goce por la causa e incitación del deseo.

Por último, subrayar que es sobre esta base que pueden entenderse mejor los desarrollos que realiza Lacan acerca de la interpretación en su enseñanza posterior, cuyo acento parece estar puesto en la evocación del goce del síntoma, pero cuyos modelos ya no parecen ser ni el enigma ni la cita.

### BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1900). *La interpretación de los sueños*. AE, tomo IV, capítulo 4, Buenos Aires, 1993.
- Freud, S. (1910). *A propósito de un caso de neurosis obsesiva*. AE, tomo X, Buenos Aires, 1993.
- Lacan, J. (1969-1970). *El Seminario, Libro 17: El reverso del psicoanálisis*. Editorial Paidós, Buenos Aires, 1999.
- Lacan, J. (1968-1969). *El Seminario, Libro 16: De un Otro al otro*. Editorial Paidós, Buenos Aires, 2008.